



"La magnitud de esta crisis demanda todos nuestros esfuerzos y seriedad, y una mirada puesta tanto en lo inmediato como a mediano y largo plazo", dice la ministra López. Foto: Mario Téllez.

JÉSSICA LÓPEZ, MINISTRA DE OBRAS PÚBLICAS:

"Necesitamos infraestructura que resista el embate de eventos extremos"

En febrero de este año, su cartera comenzó con un llamado a las comunidades a participar de la actualización del Plan de Cambio Climático para la Infraestructura: una serie de medidas que buscan reforzar la resiliencia de las ciudades y sectores rurales ante los nuevos eventos climáticos, y que luego del temporal que vivió la zona centro-sur la semana pasada -que tiene aún a miles de familias sin luz- se vuelve una necesidad urgente.

Por Magdalena Andrade y Constanza Flores, Laboratorio de Contenidos de Marca

Las ráfagas de viento que azotaron la Región Metropolitana la semana pasada -que en algunos sectores superaron los 100 km/h y que, al cierre de esta nota, mantienen a más de 60 mil hogares aún sin energía eléctrica- son prueba de que la infraestructura ciudadana no está preparada hoy para resistir fenómenos climáticos que antaño nos eran ajenos.

Un problema que sobrepasa tanto la gestión pública como privada, y que requiere de un trabajo mancomunado para identificar las debilidades de las infraestructuras y construcciones de cara a un cambio climático que no dará pie atrás.

"Hemos realizado ya muchas cosas al respecto y es sano reconocerlo. Sin embargo, la magnitud de esta crisis demanda todos nuestros esfuerzos y seriedad, y una mirada puesta tanto en lo inmediato como a mediano y largo plazo", dice la ministra de Obras Públicas Jéssica López Saffie.

"Necesitamos infraestructura que resista el embate de eventos extremos, que prevenga la pérdida de vidas y bienes, que garantice la continuidad de los servicios básicos y que favorezca el desarrollo humano, social y económico", agrega.

Desde 2017 la cartera de Obras Públicas lidera un Plan de Cambio Climático para la Infraestructura, con el fin de que todos los proyectos ligados a esta área respondan a la nueva realidad desde su diseño hasta la operación, bajo la responsabilidad de todos los actores implicados, tanto públicos como privados.

Este año, bajo la gestión de la ministra López, el plan comenzó

"Es necesario invertir ahora en infraestructura resiliente, pues en términos humanos y económicos los costos serán mucho más altos en el futuro si no lo hacemos ahora".

el proceso para actualizar sus lineamientos relacionados con el desarrollo de infraestructura resiliente con foco en la gestión de riesgos de desastres; el fomento de la sostenibilidad en el rubro de la construcción; el fortalecimiento de las certificaciones en obras públicas; la gestión integrada de procesos que incluyan cambio climático y el impulso de medidas que incentiven y respeten la igualdad de género.

Además, se ha hecho una convocatoria a todas las regiones y comunidades para que participen de esta actualización. "Ya hemos realizado diez consultas, con casi 500 participantes", cuenta la representante del MOP.

"El aporte de las regiones es fundamental para conocer el impacto del cambio climático en el territorio y establecer medidas que nos permitan adaptarnos adecuadamente en un marco de resiliencia climática. Los últimos años nos han enseñado que es necesario invertir ahora en infraestructura resiliente, pues en términos humanos y económicos los costos serán mucho más altos en el futuro si no lo hacemos ahora", advierte.

¿Cuál es la siguiente etapa?

Una vez realizado el proceso de consulta pública se elaborará un proyecto definitivo con los aportes de la ciudadanía, para posteriormente someterlo a aprobación del Consejo de Ministros para la Sustentabilidad y el Cambio Climático.

El primer paso para que infraestructuras, edificaciones y servicios se vuelvan resilientes es el cambio de percepción, dice la ministra Jéssica López, "con una concepción de obras públicas basada en gestión de riesgos, comprendiendo las amenazas climáticas que ponen en tensión las obras y analizando el grado de vulnerabilidad que ellas presentan".

¿Cómo deberían diseñarse estos proyectos?

El diseño de los proyectos debe integrar la modelación del clima futuro. Para esto contamos con

herramientas predictoras como son los modelos de circulación global que desarrolla el Grupo Intergubernamental de Cambio Climático y otros.

La autoridad cita como ejemplo el trabajo que se realizó para rediseñar los puentes, Chupallar, Maltenhuapi, Claro-Los Vientos y Putagán, que sufrieron severos daños el año pasado producto de las lluvias extremas en la Región del Maule. "El nuevo diseño hidrológico se realizó con modelaciones de caudales futuros en función de las proyecciones de Cambio Climático", dice.

¿Podríamos contar con sistemas rurales de abastecimiento de agua y saneamiento resilientes al cambio climático?

El aseguramiento del agua y el saneamiento para comunidades rurales es central para el ministerio. Una medida importante dentro del plan es el desarrollo de desaladoras multipropósito. Prueba de ello es que, junto con la desaladora para Coquimbo y La Serena que anunció el Presidente, estamos trabajando en la instalación de módulos desaladores de emergencia en Limarí y estudiando el abastecimiento por esta vía de algunos sistemas de agua potable rural de las regiones de Coquimbo y Valparaíso. Pero también tenemos que avanzar en embalses y tranques que nos permitan guardar el agua y regularizar los caudales en lluvias extremas, y además en soluciones basadas en la naturaleza.

Respecto a la construcción de obras públicas de bajas emisiones, ¿qué tipo de obras contempla el plan?

Medidas en torno al desarrollo de materiales, productos y tecnologías más eficientes y con menos emisiones de carbono. Está el trabajo que se ha realizado en aeropuertos como el de Tobalaba, Andrés Sabella o Mataverí, en donde se ha reutilizado el RAP o fresasado asfáltico, con una disminución de huella de carbono y reducción de escobros.

La implementación de todas estas acciones, dice la ministra López, tiene que ser gradual. "Estamos pensando esta gradualidad en un horizonte de cinco años", estima. "Esperamos en esos primeros años de implementación avanzar de manera decidida en el desarrollo de las guías, manuales y procedimientos que permitan la implementación, adaptación y mitigación en las obras públicas que realiza el Ministerio".